

# Entretelones

• GUILLERMO V. ACEVEDO

La idea era crear “un Biógrafo en el barrio alto”, pero se extinguió. Así de categórico es Daniel Scrigna (77), dueño del icónico cine El Biógrafo del barrio Lastarria, ante el frustrado plan que buscaba abrir tres salas en el Proyecto inmobiliario y comercial Zoco Santiago, en La Dehesa.

Todo partió en 2022. Ese año, Scrigna se incorporó al proyecto para dirigir el área de salas de cine del Centro para las Artes de Zoco. La iniciativa incluiría además una biblioteca —en estilo librería con cafetería— y un teatro que abrió ese mismo año.

“El proyecto no me gustó de entrada por el mito de que donde hay plata, no hay cultura. No cré que en el barrio alto, frente al Portal La Dehesa, fueran a funcionar los cines”, planteó en aquel minuto Scrigna a Javier Chamas, director ejecutivo del Centro para las Artes de Zoco desde 2019. Sin embargo, ante la insistencia, el dueño de El Biógrafo aceptó “para destruir el mito”, cuenta.

“La idea era romper con la idea de los cines tradicionales, y que fueran arquitectónicamente más acogedores”, cuenta Scrigna, y para eso trabajaron dos años con el arquitecto, experto en cines, Sergio Infante.

Además, identificaron una población joven y estudiantes que no tenían propuestas culturales de este tipo en la zona, las que se sumarían a las audiencias que acuden tradicionalmente a los cines. “El Biógrafo perdió audiencia porque después del estallido hay gente que ya no cruza Plaza Italia”, dice. Con eso en mente, las salas más la biblioteca habrían sido rentables probablemente luego de dos años, afirma Scrigna.

Pero de todo el desarrollo cultural esperado el teatro fue lo único que llegó a concretarse. “Compramos en EE.UU. todos los equipos, y los cines llegaron hasta el 80% de construcción”. Abrirían durante 2023 y el debut comenzó a retrasarse.

## De cines a espacios en arriendo

Iban a estar ubicados en el piso donde hoy funciona el teatro, con acceso desde el boulevard o plaza central, y se integraría un área de exposiciones de arte.

El arquitecto Rodrigo Páez, de 21 Inmobiliaria, fue el desarrollador, comenta Scrigna. “Lamentablemente una vez que Páez se alejó del grupo inmobiliario, los inversionistas optaron por arrendar los espacios, y no seguir invirtiendo en los cines. Hasta ahí llegó el cine Zoco”. La idea terminó de decir adiós el año pasado, cuando dejaron de invertir en la iniciativa.

Quedaron los cines parados y hoy todos los equipos están guardados en



## Con 80% de avance, Zoco desiste de instalar cine El Biógrafo en La Dehesa

bodegas, afirma. “El inversor inmobiliario necesita rentabilizar los espacios, no va a esperar dos años para que el cine dé resultados. (...) es triste, pero para los cines en Zoco ya no hay vuelta atrás”.

Sostiene además que es difícil que todo ese material de audio y video sea atractivo para algún empresario, “porque cines de 80 butacas no le interesan a ningún operador cinematográfico”.

De hecho, revela que los equipos ya fueron ofrecidos a los cines de cadenas, y no les interesó.

Además, “el 60% de los ingresos de un cine es por venta de ‘popcorn’, de confite-

ría, lo que no se estila en los cines independientes, de modo que comercialmente también le juega en contra para que otros desarrolladores apuesten por la idea”.

Contactados en Zoco, reconocieron el término de la idea del cine, pero declinaron referirse a los porqué.

Zoco inició sus obras en 2016, y consideró una inversión cercana a los US\$



Mensualmente, la audiencia del cine en Lastarria ronda las 800 o 1.000 personas.

150 millones. Tiene 160 departamentos y 14.200 metros cuadrados de oficinas —se lee en su sitio web— pero además un centro comercial con tiendas y espacios gastronómicos.

Los fundadores de Zoco fueron 21 Inmobiliaria, representada por los socios Rodrigo Cáceres y Rodrigo Páez; además del fondo de inversión

Gryphus y la inmobiliaria y constructora Neohaus.

## El repunte del cine, y de Lastarria

Es un ícono del barrio Lastarria y del cine independiente en Chile. El Biógrafo funciona desde 1987, cuando un colectivo de 22 productoras na-

cionales lo fundaron para difundir cine chileno. Tiene una sola sala de proyección que conserva hasta hoy la atmósfera clásica, con butacas rojas, compra manual de tickets y acomodadores de asientos.

Daniel Scrigna fundó junto a algunos socios Transeuropa, una distribuidora de películas europeas, de autor e independientes, que operó hasta 2001.

Antes, en 1994 compró El Biógrafo, ubicado en Lastarria 181, un lugar donde el cine de autor, más alejado del mainstream tendría cabida.

Estudio Economía Política y Contador Auditor en Buenos Aires. Durante su carrera se especializó en cine a través de su paso por productoras, cuenta. Fundó además Avicine, firma que manejaba los anuncios publicitarios en los cines chilenos, que más tarde vendió a Chilefilms.

Si bien no se han recuperado los niveles de audiencia previos a la pandemia, comenta que en 2024 empezó a remontar el negocio de la mano con el barrio. “Presionamos mucho por el comercio ambulante y los músicos”, y hoy se han tomado medidas de seguridad para el regreso del turismo en Lastarria.

Mensualmente, los asistentes rondan entre las 800 y 1.000 personas. Y hay audiencias deseosas de buen cine, cuenta, lo que ha quedado demostrado con la película nacional “Denominación de Origen”, que comenzó como una cinta independiente de bajos capitales, y que lleva seis semanas ininterrumpidas en las salas. También pone como ejemplo el cine Normandie, que pese a “una ubicación que no ayuda”, ha sabido mantenerse operando y cautivar al público cinéfilo.

Descarta por ahora ampliarse a un segundo biógrafo porque “sería perder la esencia”, dice. “Es un cine retro, a la antigua y así lo queremos mantener”. Solo modernizan el equipamiento de imagen y sonido, pero todo lo demás permanece igual: “Si lo cambiamos, El Biógrafo se muere”.

Eso no quita que haya pensado ampliarse en el mismo espacio. Adquirió, de hecho, el edificio contiguo al cine para ello, pero es monumento nacional, y que terminó siendo la cafetería de El Biógrafo.

El Consejo de Monumentos Nacionales no permitió ampliar las puertas, comenta, y solicitaba algunos requisitos para poder establecer un cine allí. “Tras ocho anteproyectos rebotados, pusimos un café y la gente luego de la película se va a reunir allí”.

“No habrá herederos de este cine”, explica, puesto que sus hijos son ingenieros y no son entusiastas del cine, aunque su esperanza es que dentro de las personas que han trabajado con él haya quien lo administre una vez que él no pueda.

Además del cine, dedica su vida a los autos. Creó ESE4, una empresa de compra y venta que a la vez es taller de autos de lujo en avenida Las Condes, cerca de la plaza San Enrique. Mantiene también una colección de autos de lujo de la marca Jaguar.